

## **LIBROS**

SAENZ, Pablo, osb, "Dialogo del Silencio", Latinoamérica Libros, Bs. As. Argentina.

"Diálogo del Silencio" (= D. del S.), tal el título del libro que su autor, un monje del monasterio benedictino del Siambón (Tucumán) Argentina, acaba de publicar.

Y nos parece acertadísimo el nombre pues el tema-guía de la obra, ya explícita ya implícitamente, no es otro que ese silencio del corazón purificado que la vida monástica tiende a crear en quienes la abrazan y que solo Dios tiene derecho a exigir para plenificarlo con Su Palabra.

"En el silencio de la medianoche (canta la Liturgia de Navidad) el Verbo del Padre entablo su diálogo con el hombre" (D. del S. 1) y en el silencio del alma, Dios reanuda aquel coloquio.

Soledad - Silencio - Silencio - Soledad.

Ritmo del alma en su diálogo con Dios.

"¿Por qué un día es superior a otro día, si toda la luz le cada día del año viene del sol?"  
(Si 33,7-8).

¿Por que esta diversidad de caminos, de vocaciones, de luces, de soledad y de silencios, en la atención a Su Palabra?

Secretos de Dios que a "cada uno da según su beneplácito". A nosotros cabe tan solo ser fieles a aquello que Dios nos dijo al oído en el silencio "de una medianoche".

A nosotros, monjes, toca vivir esta singular vocación al silencio, a la adoración.

"Frente a Dios el mundo calla" (D. del S.). Y el autor previendo acaso la posible critica se apresura a decimos:

"Esta conversación cósmica que se inicio entre el cielo y la tierra con la llegada de Jesús a este mundo, es el prototipo de todo dialogo y la superación anticipada de toda incomunicación" (p. 14).

Y más adelante:

"Los primeros cristianos que se retiraron al desierto no deseaban otra cosa sino vivir en la mudez expectante de la oración el diálogo del silencio, conservando para la Iglesia esta irremplazable realidad".

El capítulo 1 nos presenta dos figuras: la de Antonio "el Grande" en la soledad del desierto, la de Benito de Nursia, en la soledad de un cenobio.

Y ya aquí, en los claustros de un monasterio y bajo una ley -la santa *Regla*- se nos invita a contemplar y meditar la realidad intima de la vida monástica.

Dejando de lado lo puramente exterior, el autor pasa a explicar la razón mas profunda de este

ideal de vida que el monje abraza.

Y se pregunta:

¿No será para el mundo actual algo anacrónico vivir bajo una *Regla*? ¿Dónde queda aquella libertad por la que tanto clama, vive y muere el hombre de hoy?

Y una respuesta breve, simple, la única respuesta valedera -el AMOR-, soluciona el interrogante:

“Los hombres de hoy sienten casi instintivamente una repulsión ante todo lo que se opone a la libertad y encarnan esa oposición alrededor del concepto de obediencia, de ley. En cambio, san Benito, en el siglo VI, no pensaba así. El entendió el misterio de la libertad, mucho más profundamente que los hombres de hoy. Lo miró desde el punto de vista de Dios, desde donde las cosas vuelven a verse como son: Dios también nos dio una ley, una obediencia, pero una ley que nos abre una perspectiva de amor... qué es más libre que el amor, y que es el amor sino la plenitud de la libertad?” (p. 96).

Dios nos dio una ley, una obediencia. No para hoy o para mañana, sino para siempre. Y el gran drama del hombre de nuestro tiempo, alimentado por la filosofía del devenir, del cambio, del “ahora”, es el de su casi incapacidad para comprender y amar el valor de la fidelidad a un compromiso, fidelidad que cobra todo su sentido cuando se la entiende como participación de la fidelidad de Dios.

“El hombre de hoy siente la terrible tentación de renegar de su pasado, siente tan fuertemente el cambio de las circunstancias, que ya no le parece una enormidad negar hoy lo que afirmo ayer; es mucho más sensible a la evolución que a la fidelidad, y la evolución puede abrir siempre nuevas puertas y dar nuevas soluciones que lo liberen del peso de su pasado.

Cuando se lleva a este extremo la actitud existencial del hombre, se hace desaparecer su dignidad. Esa pequeña participación de la eternidad que, es al saber superar el flujo de lo transitorio, esa grandeza de mantener una palabra, una actitud., de vivir la dignidad de la fidelidad, todo esto se esfuma. La personalidad del hombre se desintegra” (p. 34).

Los temas del abad, padre del monasterios en el cual “hace las veces de Cristo” (como dice la santa Regla) y la relación filial que san Benito desea crear entre padre e hijo, son tratados en el capítulo 4.

El monasterio es una familia ante todo espiritual; pero este espíritu de familia penetra “todos los pequeños imponderables que hacen el día de los hombres”.

Padre e hijos viven, trabajan y oran juntos. Comparten juntos penas y alegrías.

En mutua relación de confianza y amor caminan en pos de Cristo por la senda del Evangelio.

Los capítulos 5 y 6, dedicados al trabajo y a la pobreza describen ese trabajo como “un trabajo junto al Señor”, humilde, sencillo y cuyo fruto quizás nadie admire excepto Él. Trabajo que une al Señor, prepara para la oración, es índice de pobreza, desarraigo, libertad y amor.

Luego, la vida en común. “Un solo corazón y una sola alma” hechos ofrenda ante la cruz del altar.

Los capítulos. 8 al 11 inclusive, tratan sobre la oración:

Oración “de los reunidos en su Nombre”

Oración “en el secreto”. Oración nutrida Por la “lectio divina”

Oración y presencia -diálogo con el Padre-.

Primacía de la oración sobre toda solicitud humana por el orden temporal.

“Este debe ser nuestro principal objetivo y el designio constante de nuestro corazón: que nuestra mente este continuamente adherida a Dios y a las cosas divinas. Todo lo que nos aparte de esto, por grande que pueda parecer, ha de tener en nosotros un lugar meramente secundario, o, por mejor decir, el ultimo de todos” (Juan Casiano, *Colaciones*, I,8, citado en D. del S. p. 100).

Los temas de la humildad, del amor a Dios y al prójimo, de la soledad, del apostolado del monje considerado como “participación en la obra salvífica de Cristo” (para los primitivos monjes apóstol es en primer lugar, el que comparte íntimamente la vida con Cristo, el “testigo de su Resurrección”), el de la clausura, el del silencio, culminando en el de la esperanza, cierran la obra.

Después de recorrer estos capítulos, breves pero densos sobre los valores predominantes en la vida monástica, brota casi espontáneo un deseo:

Que aquellos que no conocen la vida monástica mediten en esta realidad que se les descubre, y aquellos que ya la vivimos, la vivamos con más fidelidad y más gozo “hasta que Él venga”.

«El encuentro con Dios es oscuro, pero la esperanza es luminosa. Guiado por esta claridad, el monje recorre los años de esta peregrinación a la espera de la Parusía, de la llegada del Señor... Espera de amor, de amor que desea la presencia:

“Ven Señor Jesús”» (p. 151).

Abadía de Santa. Escolástica  
Buenos Aires, Argentina

*NOTA:* “Diálogo del Silencio” ha sido editado por Latinoamérica-Libros, Bs.As. Argentina, e impreso en Talleres gráficos Tipo, Quilmes, Argentina. La presentación es hermosa en su sencillez, enriquecida con textos de la Escritura, Sta. *Regla*, Conc. Vat. II, Paulo VI y otros, como, así también por fotografías del monasterio tucumano.

La dirección del monasterio es: Monasterio Cristo Rey, Siambón, por Raco (Tucumán).